

## ENCUENTRO PREFECTOS DE APOSTOLADO CMFF

### NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA MISIÓN

José Cristo Rey García Paredes, cmf

13 septiembre 2020

Recibid, ante todo, queridos hermanos, un saludo muy cordial. Agradezco al P. Artur Teixeira su invitación a reflexionar sobre un tema que me parece de vital importancia en este momento que estamos viviendo: ¿cómo configurar nuestro servicio misionero en este momento histórico que estamos viviendo y a partir de los signos de Dios en nuestro tiempo. Pues bien, a ello quiere responder esta reflexión que les ofrezco y que he titulado “NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA MISIÓN”.

Voy a dividir mi exposición en cuatro partes:

*Primera: Congregación en salida* - en ella deseo exponer cómo nuestros Capítulos Generales han querido responder a los signos de los tiempos en cada momento de renovación, tras el Concilio Vaticano II siguiendo las directrices de la Iglesia.

*Segunda: Los objetivos del Desarrollo Sostenible -ODS-* que se han propuesto conseguir en 15 años, desde el 2015 al 2030, las Naciones Unidas. La intencionalidad es considerar esos objetivos como una posible interpelación para nosotros.

*Tercera: Hacia una relectura creyente y claretiana de los ODS* -. Trato de ver en qué medida tales objetivos responden al plan de Dios sobre la historia humana, a los signos del Espíritu, y en qué medida pueden también ser asumidos en nuestra misión carismática.

*Cuarta: Nuevas perspectivas de Misión.* En esta última parte intentaré explicitar cómo los Objetivos para el Desarrollo Sostenible pueden ser integrados en nuestra aportación carismática a la Misión de Dios y con qué consecuencias.

Y tras esta presentación, paso al primer tema que contiene dos subapartados: Pasos conciliares y Otro paso, ¿hacia dónde?

## I. CONGREGACIÓN EN SALIDA

### 1. Pasos posconciliares

Nuestra Congregación no se ha mantenido estancada en un determinado momento histórico. Siempre ha dado pasos hacia delante. Recordémoslo:

- Reflexionó sobre su *identidad carismática y su patrimonio espiritual* tras del Concilio Vaticano II -Capítulo del 1968-.
- Redescubrió y potenció *la dimensión comunitaria* -en las comunidades, estructuras y formas de gobierno -CG 1973-.
- Se centró en nuestras *opciones misioneras*, plasmadas en el documento MCS (Misión del Claretiano hoy) -CG 1979-.
- Posteriormente, la Congregación pensó en *la persona del claretiano*, pero no en clave individualista, sino intercultural, misionera y se aprestó a realizar un gran lanzamiento congregacional especialmente hacia Asia y África - Capítulo del 1985-.
- Vinieron después otros capítulos generales que resaltaron aspectos fundamentales de nuestro carisma misionero: servidores de la Palabra, dimensión profética, al servicio de la vida, Hombres que arden en caridad, Testigos y Mensajeros.

### 2. ¿Otro paso? ¿Hacia dónde?

Pero, hoy, nos preguntamos: ¿por dónde escuchar la voz del Espíritu Santo al iniciar la segunda década del 2000? Y hay una propuesta que nos puede sorprender. Todo comenzó con una iniciativa de tener una representación en la ONU, que ahora nos interpela con los Objetivos para el desarrollo sostenible (ODS): ¡17 objetivos, que se despliegan después en 169 metas a conseguir antes del año 2030.

Nos puede parecer extraño y hasta escandaloso que unos misioneros, servidores de la Palabra, como somos nosotros, nos cuestionemos cómo integrar en nuestros ministerios los Objetivos del Desarrollo Sostenible para el año 2020 de la ONU.

- *Tal vez, no pocos claretianos piensen, que ese tema poco o nada tiene que ver con nuestro ministerio. Pues lo específico nuestro es la evangelización, el cuidado pastoral y sacramental, el cuidado y el acompañamiento de las comunidades cristianas; y no los Objetivos del Desarrollo Sostenible. ¿No estaremos cediendo nuestra visión espiritual a favor de una visión laica y materiaista?*

- *Otros, en cambio, tal vez piensen que nuestra mayor preocupación en este momento debería ser la supervivencia en medio de una situación dramática: ¿qué hacer para no desaparecer como misioneros claretianos, en Europa y cada una de sus naciones, en América del Norte y Canadá, y también en cierta medida en Latino-América? Por lo tanto, nuestra principal preocupación debería centrarse en la pastoral vocacional y en el reajuste de nuestras comunidades para recibir e integrar nuevas vocaciones. De poco serviría plantearnos nuevos horizontes de misión, si el número de claretianos decrece y los claretianos restantes son cada vez más mayores y se supone que menos preparados para plantearse el tema de los IDS.*
- *También hay quienes piensan que nuestra misión no es ni debe ser política. Por lo tanto, no son las instituciones laicas y políticas, las que nos indiquen qué hemos de hacer. Nos debería bastar las exhortaciones de la Iglesia, las exhortaciones del magisterio eclesiástico, las propuestas evangélicas, los sueños de los profetas y de los apocalípticos y no los objetivos laicos para el 2030.*
- *En todo caso, también es cierto que, en estos últimos tiempos, nuestros capítulos generales han intentado desarrollar dentro del panorama amplio de nuestro carisma claretiano, todo lo que tiene que ver con la opción por los más pobres, los marginados y descartados, las periferias y al defensa de la creación. Y los Objetivos del Desarrollo Sostenible se encuentran en esa misma línea, aunque la especifican y concretan en múltiples ámbitos.*

Con motivo de esta reunión on-line de prefectos de apostolado, surge la cuestión, que indudablemente emergerá también en el próximo y ya cercano Capítulo General:

- ¿será éste el camino que el Espíritu nos ofrece y nos pide para seguir siendo “Congregación misionera en salida?”
- Y si es así, ¿cómo situarnos como misioneros claretianos -ante los Objetivos del Desarrollo Sostenible?
- ¿Tendremos que integrarlos en la perspectiva y orientación de nuestra misión, o deberemos seguir nuestro propio ritmo, dejando ese desafío para otros?

Para responder a estas preguntas, quiero ofrecer tres reflexiones concatenadas:

- Hacia una lectura creyente de las propuestas de los ODS.
- Los ODS y nuestro carisma claretiano.

- Propuestas para la reconfiguración misionera de la congregación.

Pasamos ahora al segundo tema: que tiene tres apartados: los Objetivos, sus desafíos y metas y razones para la esperanza

## II. LOS OBJETIVOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS)

### 1. Los 17 objetivos del Desarrollo Sostenible

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Objetivos Mundiales) adoptados por todos los Estados Miembros en 2015 eran y son muy ambiciosos. Pretenden movilizar a todos los pueblos, grupos humanos y personas de este planeta tierra hacia *actitudes que contribuyan a erradicar la pobreza y proteger el medio ambiental de nuestra madre tierra, porque “otro mundo es posible”*.

Los 17 objetivos -que tienen como límite temporal el 2030 (es decir, 9 años a partir de final de año)- yo los expresaría en siete verbos: acabar, reducir, combatir, proteger, asegurar, promover-favorecer y construir:

- *Acabar*: con la pobreza y el hambre.
- *Reducir*: la desigualdad.
- *Combatir*: el cambio climático y la desertificación, detener la degradación de la tierra y la pérdida de biodiversidad
- *Proteger*: los ecosistemas terrestres y su uso sostenible, las florestas, los océanos, mares y recursos marinos,
- *Asegurar*: una *vida* saludable y bienestar para todos y en todas las edades, la *igualdad de género* y el empoderamiento de mujeres y niñas, *la educación* inclusiva equitativa y de calidad, y las oportunidades de *aprendizaje a lo largo de la vida* de todos, *ciudades y los asentamientos humanos* sean inclusivos, seguros, resilientes y sustentables; el *agua* y el *saneamiento* para todos; *energía* confiable, sostenible, moderna y accesible para todos; *padrones sostenibles* de producción y consumo.
- *Promover*: el *crecimiento económico* inclusivo y sostenible, el *empleo pleno* y productivo, el *trabajo decente* para todos, *sociedades pacíficas e inclusivas*, el acceso a la *justicia* para todos, la *industrialización* inclusiva.
- *Fortalecer y construir*: los medios de implementación y revitalizar la *solidaridad global* para el desarrollo sostenible, *infraestructuras* resilientes, fomentar la *innovación* y construir instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles.

## 2. Desafíos y metas

Por lo tanto, he aquí una llamada universal hacia cuatro grandes desafíos: 1) poner fin a la pobreza, 2) proteger el planeta, 3) garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad en el 2030; 4) traer al mundo varios “ceros” que cambien la vida: pobreza, hambre, SIDA, discriminación contra mujeres y niñas, no dejar a nadie atrás.

Y de todo esto se derivan nada menos que 169 metas hacia las que hay que correr con relación al ser humano<sup>1</sup>, el medio ambiente<sup>2</sup>, la economía<sup>3</sup> y las instituciones políticas y sociales<sup>4</sup>.

Los 17 ODS están integrados: hay tres áreas que están interconectadas: económica, social y ambiental; la intervención en cada una de ellas afecta a las demás; todas las áreas juntas y armonizadas contribuyen al equilibrio entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible: medio ambiente, sociedad y economía.

## 3. Y ¿porqué la palabra “sostenible”?

Lo que “no es sostenible” es aquello que nos lleva al caos. A la destrucción. Lo “no sostenible” nos profetiza la catástrofe que vendrá. Lo “sostenible”, en cambio, nos habla de precaución. Y si lo dijéramos con palabras teológicas: lo sostenible nos habla de “providencia”, de “pre-caución”, de pre-visión. La locura capitalista, el deseo inmoderado de riquezas nos llevará a la destrucción del planeta y al empobrecimiento de la humanidad.

La sostenibilidad -traducida en nuestro lenguaje religioso- tiene mucho que ver con la Providencia de Dios. La providencia fue entendida como “creación continuada”: es decir, el cuidado de todo lo creado. Dios es providente. Pero lo es, con nuestra colaboración, con nuestro “concurso”. La providencia se basa en tres elementos:

- *Sustentatio*: preservarlo todo para que no caiga en la nada, en la aniquilación.

---

<sup>1</sup> Se trata de la mejora urgente en salud, educación, justicia, calidad de vida

<sup>2</sup> Se trata de su preservación y conservación, protección de los bosques y de la biodiversidad, uso sostenible de los recursos ambientales y creación de proyectos de acción efectivos contra el cambio climático.

<sup>3</sup> Se trata de cómo usar los recursos naturales para que no se agoten: cómo actuar sobre la producción y la gestión de los residuos, el consumo de energía etc.

<sup>4</sup> Los ODS piden su compromiso serio para poner en práctica este proyecto.

- *Gubernatio*: el cuidado en el trato con toda la realidad creada.
- *Concursus*: la confluencia de diversas causas eficientes o interacciones.

La fe en la providencia comenzó a perderse en el siglo XVIII. Sin embargo, esa forma de hablar continúa y reaparece hoy con el vocabulario de la “sostenibilidad” o “lo sostenible”. En lenguaje teológico deberíamos decir: “Complicidad con el Espíritu creador y providente”.

#### 4. Razones para la esperanza

Dios sigue siendo providente a través de tantas personas de buena voluntad que hay en nuestro mundo. Por eso, hay razones para la esperanza porque según los datos-clave de los ODS, desde 1990:

- Más de 1.000 millones de personas han salido de la pobreza extrema
- La mortalidad infantil se ha reducido en más de la mitad.
- El número de niños que no asisten a la escuela ha disminuido en más de la mitad.
- Las infecciones por el VIH/SIDA se han reducido en casi el 40% (desde 2000).

Para alcanzar estos objetivos se necesita la contribución de *todos*: creatividad, conocimiento, tecnología, recursos financieros. Y en esos “**todos**” debe encontrarse la Iglesia y por supuesto **nuestra Congregación de Misioneros**.

Tras las reflexiones anteriores, es necesario dar un paso más -la tercera parte-, que título: *Hacia una lectura creyente y claretiana de los “ODS”*. Y en esta reflexión incluyo tres subapartados: La atención a los signos de los tiempos, Nosotros discípulos-misioneros en este contexto y relectura del texto constitucional. Por lo tanto:

### III. HACIA UNA LECTURA CREYENTE Y CLARETIANA DE LOS “ODS”

Y ahora podemos plantearnos la cuestión: ¿los ODS pueden ser integrados en la misión de la Iglesia y en la Misión de nuestra Congregación de Misioneros Claretianos?

## **1. La atención a los signos de los tiempos**

Jesús nos orientó a los fariseos y saduceos a discernir los signos, cuando ellos le pidieron a Jesús un signo (Mt 16,1-4) de los tiempos. El papa san Juan XXIII -al convocar el Concilio Vaticano II- dijo:

*“hacemos nuestra la recomendación de Jesús sobre la necesidad de reconocer los signos de los tiempos»<sup>5</sup>*

Y, en continuidad, la constitución Pastoral “Gaudium et Spes” del Concilio Vaticano II nos invitó a “escrutar, los signos de los tiempos, a interpretarlos a la luz del Evangelio y a reconocer y comprender el mundo en el que vivimos - sus deseos y sueños en el contexto de sus características dramática - para responder con un lenguaje inteligible a cada generación”<sup>6</sup>; y en el n. 11, la Constitución añadía que el Espíritu Santo llena el universo y también impulsa al pueblo de Dios a discernir en los acontecimientos los signos verdaderos de la presencia de los planes de Dios<sup>7</sup>.

Si ahora nos asomamos al magisterio social de la Iglesia, y en especial del papa Francisco (la exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” y la encíclica “Laudato Sii” y estoy seguro de que también el próximo documento -ya preparado- “Todos somos hermanos-as”) vemos que existe una sintonía admirable entre los ODS y el magisterio eclesial contemporáneo.

## **2. Nosotros, discípulos-misioneros claretianos en este contexto**

Nosotros, como discípulos-misioneros, somos alimentados por la luz y la fuerza del Espíritu Santo<sup>8</sup>; y gracias a Él podemos distinguir lo que es fruto del Reino de Dios y lo que contradice los planes contemporáneos de Dios. Por eso, queremos dejarnos llevar por el movimiento del Espíritu para el bien y rechazar los espíritus del mal<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> *Humanae salutis*, constitución apostólica de San Juan XXIII convocando el Concilio Vaticano II.

<sup>6</sup> GS, 4.

<sup>7</sup> «El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir los acontecimientos, exigencias, deseos, de los cuales participa, juntamente con los contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios...» GS, 11. El Espíritu nos recuerda hoy las enseñanzas de Jesús (Jn 14,26), da testimonio con nosotros sobre Jesús (Jn 15,26), llevará a los discípulos hacia la verdad plena y les manifestará lo que ha de venir (Jn 16,13). Cuando Jesús envía a los discípulos en misión lo hace comunicándoles el Espíritu (Jn 20,21-22).

<sup>8</sup> Cf. *Evangelii Gaudium*, 50.

<sup>9</sup> Cf. *Evangelii Gaudium*, 51.

Con el paso de los años posconciliares hemos comprendido que los signos de los tiempos no son únicamente los signos de Dios en nuestro tiempo, sino también y sobre todo “los signos del Espíritu”. Y todo nace, de la convicción de que el Espíritu Santo es el gran protagonista de la Misión de Dios, después de la Misión de Jesús. El Espíritu de Jesús y del Padre habla todas las lenguas, está presente en todos los seres humanos, “habla a través de los profetas”, también de los grupos humanos proféticos que proclaman que otro mundo es posible.

Y ésta es la profecía del Espíritu que nos interpela ahora desde un lugar tan cualificado como las Naciones Unidas en sus Objetivos para el Desarrollo Sostenible. Ellos nos hacen soñar con una humanidad sin hambre, sin pobreza, sin discriminación de la mujer, sin deterioro del medio ambiente (mares, ríos, aguas, aire). ¿No son éstos los nuevos signos del Espíritu que nos orienta hacia los planes de Dios Creador? ¿No es una señal del Espíritu el hecho de que en lugar de hacer propuestas de guerra mundial, la propuesta mundial -avalada por tantas naciones- sea una propuesta no solo de paz, sino de la emergencia de un mundo “nuevo”, sin pobreza, sin hambre, sin discriminaciones, con un planeta cada vez más bello, limpio y cuidado?

Se dice que “soñando lo imposible” se llega a lo imprevisible. Y en este horizonte, nos preguntamos los misioneros claretianos -ya en el umbral de un nuevo Capítulo General-, ¿podemos reinterpretar nuestra misión carismática a la luz del magisterio eclesial contemporáneo y de los objetivos del desarrollo sostenible? ¿Cómo configurar nuestro servicio misionero de Mensajeros y Testigos de la Alegre noticia del Evangelio en este nuevo contexto?

### **3. Relectura del texto constitucional**

Nuestras Constituciones renovadas nos marcan el camino:

*“Pretendemos ofrecer una estrecha colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios! Debemos anunciar el Evangelio del Reino en fidelidad y fortaleza, sobre todo, porque son muchos los que a él se oponen por ambición de poder, por afán de riquezas o por ansia de placeres” (CC, 46).*

El objetivo de nuestro ministerio carismático de la Palabra es “la transformación del mundo según el designio de Dios”. Hacer que el mundo asuma la “forma” del Reino de Dios proclamado e inaugurado por Jesús. Somos conscientes de que nos corresponde un pequeño lugar dentro de tantas

personas comprometidas con ello. Es claro que el gran agente del Reino sigue siendo el Señor Resucitado que actúa por medio de su Espíritu Santo. A nosotros se nos ha concedido también participar en la tarea transformadora como “heraldos”, “profetas”, “testigos” de la Palabra que explica y ofrece el sentido de la historia. *Somos agentes de transformación a través del servicio de la Palabra*. Otros también lo son de maneras múltiples: periodistas, artistas, reporteros, actores y actrices de cine o teatro a través de la representación simbólica, pensadores, filósofos. ¡Queremos encontrar nuestro lugar dentro de los procesos de transformación! Y somos conscientes de que Jesús ejerció el ministerio de la Palabra a través de discursos, parábolas, milagros y estilo de vida<sup>10</sup>.

Hemos de confiar en la fuerza impresionante de la Palabra, que se nos ha comunicado, que es “demonstración del Espíritu y del poder de Dios” (1 Cor 2,4-5). Las palabras que hemos de pronunciar son palabras “aprendidas del Espíritu” (1 Cor 2,13), y una “fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4, 1.7). Por eso, hemos de ser fuertes, y vencer la timidez, los miedos, nuestros complejos. Un ejemplo de ello tenemos en nuestro hermano Pedro Casaldáliga que se ha mantenido fiel a la Palabra en toda circunstancia. Nunca se dejó llevar por la cobardía. La cobardía impide que sea proclamada la Palabra allí donde es más necesaria. Le tapa la boca a Dios. Jesús, Juan el Bautista, Esteban y Pablo fueron “los mártires de la Palabra”, porque la anunciaron sin temor (Filp 1, 13-14). Y es que, a un hijo del Inmaculado Corazón de María, “nada le arredra”.

Se nos pide poner el ministerio de la palabra allá donde emerge el Reino, en las fuentes del mundo nuevo. No debemos vivir como claretianos, extraños a este momento histórico, que algunos califican como la tercera revolución industrial o la sociedad del coste marginal cero (Jeremy Rifkin), o como la sorprendente y decisiva historia de los próximos veinte años y, por lo tanto, momento de decisiones transcendentales para el futuro de la humanidad (Jacques Attali).

Y desde este penúltimo apartado, paso ya a las consecuencias, que titulo “Nuevas perspectivas de Misión”. También esta última parte contiene tres

---

<sup>10</sup> Cf. C.M.F. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones. II. Constitución fundamental y primera parte*, Misioneros Claretianos, Roma, 1991, pp. 663-667.

subapartados: El cambio de perspectiva en nuestras Constituciones, el cambio de época y sus exigencias y una última e importantísima cuestión: si estamos preparados y si seremos capaces de acoger la “visión” del Espíritu de los siete ojos.

#### IV. NUEVAS PERSPECTIVAS DE MISIÓN

Si es adecuada la descripción que hasta ahora hemos hecho, lo cierto es que -allí donde sea necesario- debemos re-inventarnos como misioneros, servidores de la Palabra.

##### 1. El cambio de perspectiva en nuestras Constituciones

En las Constituciones del 1857 se hablaba de “los medios - - - de los que se han de valer los misioneros para la salvación de las almas” (cap. 10). En las Constituciones del 1865 se decía que el objeto de nuestra Congregación es “la salvación de las almas del todo el mundo por el ministerio de la Palabra”. El texto último de las constituciones ya no habla de la “salvación de las almas”, sino de “buscar -en todo- la salvación de los hombres de todo el mundo, según nuestro carisma misionero en la Iglesia” (CC, 2), o de “comunicar a los hombres el misterio íntegro de Cristo” (CC, 46).

Hoy escuchamos slogans muy repetidos: “Save the Children”, “Save the world”, “Save the planet”, “Salvemos la hospitalidad”.... La palabra “salvación” está siendo recuperada. Para nosotros, los misioneros claretianos es una oportunidad que el Espíritu nos concede.

Para estar a la altura de los signos del Espíritu en nuestro tiempo, me atrevería a apuntar lo siguientes puntos:

##### 2. El cambio de época y sus exigencias

Hoy se habla de un cambio de época que comporta una nueva conciencia del ser humano, de un nuevo ethos para un futuro más humano y de la necesaria nueva visión en la misión.

- *La nueva conciencia:* Se está imponiendo en la humanidad una creciente conciencia de que somos “especie humana”. La pandemia que estamos sufriendo nos muestra que somos “especie humana”. La conciencia humana se está expandiendo. Se habla hoy de *las cuatro expansiones de la conciencia:* desde la conciencia tribal, a la conciencia nacional, pasando

por la conciencia trans-nacional, hasta llegar a la conciencia planetaria. Cada vez somos más conscientes de nuestra ciudadanía planetaria. Y así lo demuestran y promueven los ODS.

- *Hacia un nuevo ethos: ¿Cómo construir un futuro más humano y menos homínido?* Toda la información de las diferentes sociedades, etnias y culturas que han sobrevivido han de ponerse al servicio del conjunto de la sociedad para dirigirnos críticamente hacia la planetización. Necesitamos poner en marcha la praxis ética de la especie humana. El siglo XXI ha llegado con grandes posibilidades de transformación planetaria. La ética no solo abarca el ámbito puramente humano. Nuestras obligaciones éticas son mucho más amplias: han de llegar hasta el entorno de la biosfera: opción-tierra. Los ODS nos muestran que nuestra ética tiene que ver con el ámbito social, el ámbito de la biología y la genética, el ámbito ecológico. Nuestra responsabilidad ética se extiende ahora no solo a la generación humana contemporánea, sino sobre todo, a las generaciones futuras y al futuro de nuestro planeta.
- *El espacio de la educación mundial:* se convierte para nosotros en un gran laboratorio de Misión, donde experimentamos y verificamos la validez de nuestras acciones pastorales y misioneras. Hemos de reconocer nuestro fracaso a la hora de transformar la vida y la visión del mundo en no pocos miembros de la Iglesia. Y, sin embargo, ahora reconocemos que nos corresponde, en esta nueva fase de la historia humana, ser vehículo relevante y necesario para un *“discipulado transformador que responda a la nueva fase de la conciencia humana”*. A la Iglesia nos ha sido dado el mandato de “hacer discípulos” (Mt 28,18-20).
- *Al servicio de una nueva ciudadanía:* hablar de planetización es también de ciudadanía mundial. El sueño de la “aldea global” de la “casa común” puede hacerse realidad. Utilizamos cada vez más términos que nos lo recuerdan: ecología, economía, ecumenismo, y también ciudad, política, civilización. En las encíclicas *Lumen Fidei* y la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos hablan de una nueva ciudadanía, un nuevo modelo de sociedad. Nos sentimos llamados también a plantear la misión en un contexto de respeto a las instituciones laicas y de diálogo con ellas y a renunciar a actitudes dogmáticas o presuntuosas.

### 3. ¿Estamos preparados? La visión: con los “siete ojos del Espíritu”

No es fácil ejercer el arte de anunciar el Evangelio en un mundo en mutación para el cual no nos sentimos todavía preparados. Evangelizamos siendo nosotros mismos a su vez evangelizados a través del Espíritu que actúa en otros y por medio de otros. Se acabó nuestro exclusivismo protagonista. La misión ya no es tanto “ad gentes”, como “inter gentes”, no es intransitiva, sino transitiva.

La misión en este nuevo contexto requiere de nosotros volver a los orígenes de la Iglesia del nuevo testamento y recuperar: la visión apocalíptica del Espíritu, la teología de la creación y una nueva ritualidad o liturgia cósmica.,

- *La visión apocalíptica del Espíritu:* Apocalipsis 5,6 nos habla de los siete ojos del Cordero que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra<sup>11</sup>. El Espíritu Santo es aquí contemplado como la “visión perfecta”. Es el Espíritu entre nosotros, en la tierra en misión. Y para participar en ella necesitamos también la visión “total”, “perfecta”: nadie dispone de ella. Tenemos que compartir -y cuanto más mejor- nuestras limitadas visiones-. ¡Sin visión, la misión es ciega y los líderes también ciegos! ¿De qué nos sirve afanarnos, si no sabemos ni el porqué, ni el para qué, ni el hacia dónde? ¿De qué nos sirve una misión repetitiva, simplemente programada por nuestras cortas visiones, que se ejerce dando palos de ciego y sin capacidad transformadora? Por eso, el gran desafío nuestro es cómo conectar hoy con el Espíritu de Dios. *Necesitamos una conversión hacia la Pneumatología.* La gracia nos llegará a través de personas visionarias que -a veces no pertenecen a nuestros círculos-. Otras veces están entre nosotros. Hay que escucharlas y discernir el Espíritu que alienta. El Espíritu tiene “siete ojos” y actúa en toda la tierra.
- *La teología de la creación:* ha prevalecido entre nosotros la teología de la redención. Por eso, hemos hablado mucho del pecado, hemos hablado de la salvación y de la condenación, y dividido la comunidad humana en seres humanos “en gracia de Dios” y “seres humanos en pecado”. La teología de la creación nos abre horizontes nuevos y nos lleva a una ética

---

<sup>11</sup> “Entonces vi en medio del trono y de los cuatro seres vivos y en medio de los ancianos un Cordero erguido, como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos (ὀφθαλμοὺς ἑπτὰ), que son los siete espíritus de Dios (ἑπτὰ πνεύματα τοῦ θεοῦ) enviados a toda la tierra (ἀπεσταλμένα εἰς πᾶσαν τὴν γῆν)”.

mucho más abarcante. Necesitamos entrar en la eco-teología. La encíclica *Laudato Sii* nos ha mostrado el camino.

- *La nueva ritualidad o la liturgia cósmica*: la liturgia, nuestra liturgia también tiene que re-inventarse en una época nueva. No se trata de perder nuestra gran tradición, pero sí encontrar formas nuevas de hacer de la Liturgia lugar de encuentro, donde la teología de la creación habla, donde la nueva conciencia se expresa con mayor vigor, donde se crea una comunidad no solo local, o individual, sino comunidades creativas. Ya sabemos que la ritualidad genera comunidades. Necesitamos liturgias donde acontece la “gran conexión espiritual” y cósmica.

Y aquí concluye mi reflexión. Creo que los ODS nos ofrecen una gran oportunidad para reconfigurar mejor ese proceso misionero que ha ido configurando nuestra misión en el mundo. Necesitamos la “conversión pastoral y misionera” que nos pide la “*Evangelii Gaudium*”, pero también “caminos” y “procesos” para llegar a ella. Los ODS nos ofrecen la oportunidad de repensarnos y re-inventarnos en esta nueva época que nos lanza hacia el año 2030.